

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Roque y S. Jacinto Cs.

DE LA PENINSULA.

TERUEL 26 DE JULIO.

Nuestras tropas con el cuartel general salieron ayer para Villarroya desde Cedrilias y Monteagudo y anoche debieron descansar en Fortante sin haber tenido el menor encuentro con los enemigos, aunque la faccion de Cabañero en número de unos 20 estaba interpuesta en el camino, y Merino con cuatro batallones y 200 caballos en Mosqueruela. El general en jefe quisiera que hoy le esperaran en alguna de aquellas posiciones para entretejer el ardor de su tropa, que camina entusiasmada hácia Morella ansioso de dar y batir á la faccion. S. E. vá sumamente contento de sus soldados, á quienes por ahora nada hace falta y los pueblos reciben bien.

El gefe político ha publicado la alocucion siguiente:

Habitantes de la provincia de Teruel. Basta de guerra ya: harta sangre de vuestros hermanos ha regado este suelo feliz un dia, hoy yermo y asolado por esa impía faccion que acaudilla el Príncipe rebelde. La ambicion mas desmedida ocupó su empedernido pecho, y desoyendo la imperiosa voz de la razon alzose osado contra la augusta Heredera del trono de San Fernando.

Comenzó entonces la guerra mas sangrienta y destructora: guerra atroz que durante 5 años ha llenado una parte de España de luto y amargura: se armó el hijo contra el padre, y el hermano contra el hermano; ¿donde están ahora los pacíficos labradores que cultivaban los campos? Fueron arrebatados de sus hogares, dejando en horfandad á sus familias, para arrastrar mas penosa vida, ó la muerte tal vez, en apartadas provincias. Vuestros ganados, los frutos conseguidos con vuestro sudor han sido presa del sanguinario Cabrera. Mas ¿podría yo enumerar los desastrosos males

que sufris? Cuanto teneis es robado diariamente por sus parciales con violencia y escarnio: habeis perdido hasta el antiguo reposo, y con él la paz, primera necesidad de los pueblos. Paz dichosa que disfrutaban esas venturosas provincias de Castilla: paz que recobra el industrioso catalan; y paz en fin que busca desengañado el navarro que acudilla Muñagorri.

¿Quereis la paz tambien, aragonesa?... En breve la obtendreis. El Exmo. Sr. General en jefe del ejército del Centro sale hoy de esta ciudad al frente de sus aguerridos batallones á destruir los enemigos armados del trono legitimo. El os la ofrece, oh pueblos, con generosidad. El primero que veis mirados compasivo, que conolido de vuestros males y deseoso de remediarlos, se muestra pronto y benigno á oír vuestros clamores, ese es el enviado por la inocente Isabel para daros el sosiego que necesitais. Acudid pues confiados, habitantes pacíficos é influyentes de la provincia, prestadle vuestra eficaz cooperacion para que pueda afianzar la paz y ventura comun: cooperacion tan patriótica como necesaria con la cual cuento tambien por mi parte para llenar debidamente mi delicado encargo. Olvidese todo lo pasado, os dice el ilustre caudillo, y otro tanto repiten los generosos guerreros que le siguen. Marchemos á librar á nuestros hermanos del bajo Aragón y Valencia, es la expresion comun. El jóven como el anciano el pobre y el rico, el que jamas abandonó su domicilio como el que seducido perteneció á las filas carlistas, y hoy arrepentido depone las armas: todos serán igualmente respetados y acogidos. Ningun recuerdo de lo pasado, ningun recelo para el porvenir ha de quedar: el maternal Gobierno de S. M. la Reina solo desea veros libres y dichosos como lo fueron vuestros padres. Permaneced pues tranquilos en vuestras casas: no te-

mais: á ninguno se molestará por sus opiniones políticas, os ha prometido el Exmo. Sr. general en jefe. Al desabrimento con que os reciben esos dignos satélites y paisanos de Cabrera, reemplazará el buen trato de otros bravos soldados de la patria, cuya subordinacion y disciplina conocéis.

¿Y qué otro fruto tendría vuestra opuesta conducta mas que acrecentar las desdichas que os aquejan?... ¿Quién será capaz de resistir el valor y esfuerzo de los valientes conducidos por el ilustre vencedor de Chiva y Arcos de la Cantera? ¿Serán los miserables fugitivos de Negri y Basilio, los restos de Merino, ó lo será Cabrera confiado en sus batallones compuestos en su mayor parte de gente estraña á este pais? Pero, ¿qué teneis vosotros de comun con estos abenedizos enriquecidos con el fruto de vuestro sudor, y orgullosos con el mando que arrebataron á otros gefes?

Aragoneses: No mas humillacion: despreciad á esa turba de ambiciosos hipócritas que os oprimen. Acordaos de vuestros antepasados entusiastas por la libertad. Salid al encuentro del valeroso ejército que defiende la misma sagrada causa. Creedme; un esfuerzo tan solo, y habreis recobrado la seguridad individual, la posesion tranquila de vuestros intereses, la ansiada paz, en fin, con la prosperidad que os desea vuestro gefe político. Teruel 24 de Julio de 1838.-Felix Sanchez Fano.

LÉRIDA 26 DE JULIO.

Ahora que son las doce y media del dia acaba de recibir el comandante general de esta provincia un oficio del comandante de armas de Balaguer, en que le participa, con referencia á otro que le ha dirigido el de la villa de Pons, que á las 3 de la tarde del 24 entraron nuestras tropas en la ciudad de Solsona, y que los rebeldes que la defendían se habian encerrado en el palacio episcopal (Gaceta.)

Teruel 22 de Julio. — Aun no han empezado las operaciones del ejército del centro, permaneciendo en este punto el cuartel general y la división Pardiñas: la del brigadier Nogués regresó antes de ayer de Segorbe, y se halla acantonada en los pueblos de Caudé y Coned. Hoy han salido de aquí las dos compañías de preferencia del segundo batallón del 5.º ligero y un escuadrón del Rey para reunirse en Daroca con dos compañías de África y forman una columna al mando del Coronel Fernández destinada á proteger la retaguardia de esta línea.

Todavía se ocupa la división san Miguel escoltando convoyes de víveres desde Zaragoza á Alcañiz; pero tengo la confianza de que muy en breve moverán las tropas para redimir el sitio de Morella calmando la ansiedad de los pueblos que anhelan ver el estandarte nacional y libres del yugo carlista que hace tanto tiempo les oprime; prometiéndome que darán pruebas de interés por aquella reconquista y de su lealtad al trono legítimo y á las instituciones vigentes; y lo presiento así convencido de la disciplina de nuestros soldados y por las enérgicas órdenes del general en jefe para el mejor comportamiento con los pueblos.

Las facciones no se han movido de los puntos que referí en mi última: entre sus jefes y mandarines hay una desunión completa; Cabrera lo sabe y va recorriendo su línea desde Morella á Onda disponiendo sanjas y parapetos en varias de aquellas alturas; entre sus hordas prosigue el desaliento y el recelo de que no pueden resistir las operaciones que ven encima. Se me ha dicho como cierto que el título gobernador de Morella O-Caballagan ha sido depuesto, y asegurado también que el agua escasea en Cantavieja, y la están llevando con caballerías de los pueblos inmediatos: de Villaroya solamente hay ocupadas 20 en este acarreo. Las noticias que recibo por diferentes conductos coinciden en que el descontento y mal estado de las facciones por falta de recursos ofrece la mejor conyuntura para las empresas contra Morella y Cantavieja.

Alcañiz 22 de Julio. — Aunque

se habla de mover mañana ó pasado mañana, para el sitio de Morella y Cantavieja, no tenemos aun bastante fundamento para asegurarlo á V. y en su caso no creemos se arranque de aquí todavía con todo el tren de artillería, y demas pertrechos de guerra, que no son pocos.

Estamos amenazados de sufrir interceptación en los correos, que nos vienen de esa: cuya amenaza ya tuvo efecto en el anterior. Ya se ve: también á la correspondencia habían de llegar los efectos del bloqueo con que nos apura la poca compasión del cabecilla Bosque.

MADRID 25 DE JULIO.

Un artículo del *Centinela de los Pirineos*, inserta sin correctivo en un periódico de esta capital, contiene expresiones ofensivas á nuestra nación, á nuestro gobierno, á la oposición misma, y además doctrinas pervertidoras que no debemos pasar en silencio sin combatirlas.

Habla en primer lugar de la palabra *transacción*; y según la costumbre de los periódicos de partido, usa de ella sin definirla. Esa palabra, empleada por la primera vez en el ministerio del conde de Toreno, ni representa una idea imposible ni una idea infame. Distingámos.

En primer lugar, toda transacción con el partido llamado apostólico, con los defensores del siglo XIII, es imposible, por la sencilla razón de que nos vamos acercando á la mitad del XIX.

2.º Toda transacción con los supuestos derechos de D. Carlos, es también imposible: porque no caben dos Reyes en un solo trono.

Pero en ninguno de estos dos sentidos, únicos *vergonzoso*, pudo haber tomado aquella palabra ni su autor ni los que la han repetido. Hay sin embargo un gran número de puntos sobre los cuales pudieran convenirse los dos partidos beligerantes sin mengua de ninguno; claro es que estos puntos son subalternos, y por tanto la concordia en ellos no hubiera bastado á extinguir la guerra civil en sus principios, cuando ardía con mas furor.

Pero el escarmiento, el desengaño, el espectáculo de tantos destrozos y atrocidades, y el cansancio de una lid continua y devastadora pueden y deben excitar á nuestros enemigos á contentarse con algo; y á nosotros, á hacer algunas concesiones *no indecorosas*. Para citar un ejemplo de esta clase de concesiones, útiles para la paz y que nunca se nos podrían echar en cara como un baldon, basta volver la vista al partido de Muñagorri.

Hay otra especie de concesión, á la cual damos este nombre por la desgracia de los tiempos: pero que realmente es un acto de justicia y de política: y es que renunciemos á esa denominación de *carlista* que con tanta imprudencia suelen prodigar algunos á españoles que viven entre nosotros. Solo son carlistas los que llevan las armas, ó los que conspiran á favor de D. Carlos. La opinión particular, la conciencia de cada hombre es un sagrado. Sin embargo no se deja de aplicar aquella calificación odiosa á todo aquel que nos sirve de obstáculo para la adquisición de un empleo. Se ha dado ese nombre infamado hasta á liberales exaltados para justificar el despojo de sus destinos. Esta imprudencia ha producido sus deplorables efectos. Los que no eran carlistas, se han hecho tales; porque en tiempo de revolución, dice madama Staël, cada uno viene á ser del partido que se le atribuye: y los que lo eran solo por opinión, se han convertido en conspiradores ó tomado las armas contra el solio legítimo: lo que no hubiera hecho, á no habérsesles perseguido.

Se cita para justificar estas persecuciones el ejemplo de Calomarde con respecto á los *negros* y á los *blancos*, y los mismos que lo citan, son los primeros en detestar aquel gobierno por su injusticia: quieren pues, que seamos tan injustos como él, ó mas: porque aquel sistema de administración negaba la impunidad de las opiniones, y el nuestro las sanciona.

Creemos pues, que se daría un gran paso para la pacificación, quitando al partido de la usurpación, quitándole los numerosos reclutas que recibe, ya de liberales ó indiferentes calumniados, y por consi-

guiente, descontentos, ya de carlistas por opinion perseguidos: porque para sobre vigilar la conducta de estos no es necesaria la persecucion.

Seamos pues, justos: cesen las persecuciones, acábase ese encono contra el clero y restituyamosle sus medios de subsistencia y su influencia moral, sin darle la politica, que ni quiere ni necesita, conservemos al trono la dignidad que le asegura la Constitucion; y el carlismo, reducido á sus solas fuerzas, privado de las que le han dado nuestros desvarios, se verá en breve obligado á admitir las condiciones que queramos imponerle.

El *Centinela* calumnia despues á la oposicion: y sin hacer la numeroa enumeracion de las desvirtuaciones que la dice, infiere que su conducta es la causa de que España haya perdido la fé politica. Pero un escritor público no se debe contentar con acusaciones vagas contra las personas que componen un partido; sino buscar en la naturaleza misma de este partido las causas de su conducta.

Nosotros decimos que solo la existencia, la aparicion de un partido con rario al Gobierno en 1834, bastó para causar todos los males que refiere, y que hemos sufrido. El trono dijo: *Os concedo cierto grado de libertad.* La oposicion clamó: *Querémos mas.* Este pequeño dialogo fué nuestra arca de Pandora. No debemos quejarnos pues de la conducta de este partido, sino del hecho de su existencia. Todo español cuerdo y amante de su patria debió en aquellas circunstancias haberse olvidado de sus ideas y doctrinas politicas, y de su ambicion é intereses particulares, y adherirse al Gobierno: porque era necesidad disputar sobre las formas politicas y las personas de los Ministros, cuando una faccion nos disputaba el dominio del suelo. Triunfar de ella debió ser entonces el primer cuidado, el primer interés de todos. En una palabra, debió concederse al Gobierno una dictadura espontánea, sino legal. Importaban muy poco los nombres y apellidos de los Ministros.

Si esto no se hizo así, culpese á nuestra inexperiencia, y á nadie mas.

Acusa despues de impotencia al ministerio actual. En efecto, no ha hecho mas que cortar la revolucion social que nos amenazaba, enfrenar la anarquía, conseguir grandes triunfos contra la faccion, quitarle la costumbre de salir de sus antiguos limites, adelantar la pacificacion de Cataluña y de la Mancha, y preparar la del bajo Aragon, y esto en el estado notorio de escasez á que se halla reducido el Erario.

Calumnia despues á la nacion entera, diciendo de ella: "¿que le importa D. Carlos ó Isabel?" Esclamacion muy propia de un republicano. Pero los españoles no lo son, y precisamente lo que el *Centinela* dice que no importa es la causa de la pelea; por dos razones. Una, porque nosotros gustamos ante todas cosas de ser justos, y de tener un Gobierno conforme á nuestras antiguas instituciones: otra, porque el trono de Isabel II es la única garantía que existe de que no se repetirán las saturnales del llamado apostolicismo, tan funestas al Estado como á la Iglesia. Por una y otra razon la clase media y la superior se han ligado irrevocablemente á la causa de nuestra Reina legitima.

Es falso que el apoyo de la clase media al Gobierno sea solo negativo. El Gobierno es una cosa demasiado positiva para vivir con solo negaciones.

España sufre, es verdad: pero ni ella, ni su Gobierno, ni su opinion merecen ni aceptar la compasion hipócrita de un periódico extranjero que quiere quitarnos el único bien que nos resta, y que nos ha de restituir todos los demas: el principio monárquico. Con él nacieron los españoles: con él han atravesado once siglos de tempestades él los salvará.

¿Cuándo cesará en los extranjeros ese prurito de hablar de nuestras cosas sin entenderlas? ¿cuándo cesará en algunos españoles ese furor de adherirse á la opinion de los extranjeros cuando desbarran sobre los negocios de España? El mismo periódico, que acusa como extranjero el proyecto de régimen municipal, porque se opone al que instituyeron los franceses en la época de su revolucion, ese es el mis-

mo que acepta un artículo donde tanto se delira, sin decir *esta boca es mia.* Y ¿porqué? porque en él se trata de desvirtuar el principio monárquico. ¡Oh espíritu de partido, tan ridículo y tan ciego!

(Gaceta)

El baile que debe dar S. M. el jueves en el palacio de Buckingham será uno de los mas concurridos que ha habido en la corte: han sido convidadas mas de 1500 personas (Id.)

El gran banquete dado por la ciudad de Londres á los Principes extranjeros, embajadores extraordinarios, y cuerpos diplomaticos residentes en Londres, se verificó el 13 en Guildall, con todo el lujo y magnificencia de que en ocasiones como la presente hace alarde la corporacion municipal de la primera ciudad de la Inglaterra. El duque de Nemours estaba sentado a la derecha del lord corregidor, entre los duques de Sussex y de Cobourg; el mariscal Soult al mismo lado y entre el duque de Palmella y el Principe de Holstein.

Asistieron tambien al convite todos los embajadores ordinarios que se hallaban en Londres, los aldemens, el Sheriff sir Moises Montefiori, israelita; los arzobispos de Canterbury y de Armagh; muchos obispos; Mr. Van Buren, hijo del presidente de los Estados Unidos; sir R. Peel, sir H. Hardinge, el marques de Londonderry, Mr. Aberurby, presidente de la Cámara de los Comunes, todos los ministros, lord Brougam, los principales funcionarios de justicia, los lores y secretarios de la tesoreria, los agregados á las embajadas extraordinarias, los tres representantes de la ciudad de la Camara de los Comunes, sir Fr. Buidett, el almirante Codrington, Mr. Humé, Mr. O'Connell, el capellan de la Camara de los Comunes, el gobernador del banco, y el presidente de la compañía de la India.

El *Morning Chronicle* trae todos los pormenores de este gran banquete. Los preparativos fueron casi iguales á los que se hicieron para recibir á S. M. cuando se dignó visitar la municipalidad. En el gran salon se habia dejado el trono con su dosel carmesí, como igualmente el gran aparador que encerraba una rica y elegante vajilla de oro macizo. A la derecha del trono se hallaban colocadas las armas de Na-

poleon, Rusia, Países Bajos, Prusia, Cerdeña, Portugal, Turquía, Wurtemberg, Sajonia, Brasil, y Gaecia; y á la izquierda las armas de Bélgica, Austria, España, Hannover, Suecia, Francia, Dinamarca, Baviera, América, Méjico y S. Jorge.

El entusiasmo con que fue recibido el duque de Dalmacia casi fue tan vivo como el que se manifestó al duque de Wellington. Otros distinguidos personages, entre ellos el duque de Sussex y el duque de Nemours, fueron recibidos con grandes aplausos.

A las siete menos cuarto entró en el salon el lord corregidor seguido de los principales convidados y despues de decir gracias (*after grace was said*) (1) se sentaron á la mesa los 600 convidados. La perspectiva que ofrecia la mesa era en extremo sorprendente.

Cuando principiaba á oscurecer, y en el momento en que la noble asamblea bebia á salud de la Reina, y se tocaba el God save the queen, un torrente de luz inundó como por encanto el gran salon: el efecto producido por esta magnífica iluminacion de gas fue inexplicable: la luz de 4425 mecheros de gas que se encendieron en un segundo equivalia á 450 bugías.

A las ocho y media, despues de gracias y de beber el lord corregidor en una copa de amistad (*in a loving cup*) por todos sus Reales y distinguidos huéspedes, se dieron diferentes brindis á S. M. la Reina Victoria, á S. A. el duque de Sussex y á los Soberanos y Estados extranjeros cuyos representantes habian honrado aquella comida.

(1) En Inglaterra en todas comidas públicas y domésticas conforme á una costumbre antiquísima, se dicen gracias, segun su expresion, al principiar y al concluir la comida. Esto equivale á lo que entre nosotros se usa todavia en muchas familias de bendecir la mesa al principio de la comida, y dar gracias despues. El maestro de ceremonias ó el presidente anuncia las gracias y todos en pie oyen la oracion que pronuncia el presidente ó un eclesiástico, en que se ruega á Dios que aquella comida sea provechosa para el cuerpo y para el alma. Despues de las gracias finales en algunos casos canta un coro el versiculo *Non nobis Domine. (N. de la R.)*

Se propuso un brindis á los Principales extranjeros que con su presencia habian honrado la municipalidad de Londres en la fiesta de aquel dia. El duque de Nemours dió gracias en nombre de los Principes extranjeros, y sus palabras fueron oscurecidas con la multitud de aplausos. Sir Peter Laurie, con autorizacion del lord corregidor, propuso dos brindis renidos por el feld-mariscal duque de Wellington, y el mariscal Soult, entendidos, con estrepitosos aplausos. Muchos de los convidados se sabieron sobre sus sillas para ver á los guerreros que se habian levantado para tomar la palabra.

El duque de Wellington: Siento profundamente el honor que se me hace en este dia, asociandome á un hombre tan ilustre. Me congratulo de ver que los talentos y servicios del ilustre extranjero, que se halla aqui entre nosotros, sean dignamente apreciados del pueblo ingles; y no dudo que el ilustre huésped de la ciudad de Londres apreciará tambien por su parte los sentimientos de cordialidad que desde su llegada á nuestro pais no han cesado de manifestarse. Me complazco de que el Rey de los franceses haya hecho tan acertada eleccion. En la lucha gigantesca en que yo he tomado parte hasta la conclusion de la paz, nunca he tenido resentimiento ni animosidad personal, y siempre me ha inspirado el mas profundo respeto la persona de mi grande antagonista.

Las aclamaciones de los concurrentes no permitieron oír las última palabra del duque de Wellington. El mariscal Soult lo oyó con la mayor atencion, traduciendole el que estaba inmediato las expresiones del duque de Wellington.

El mariscal Soult pronunció en seguida un discurso en frances. Su voz se manifestaba débil por su profunda emocion.

“Las palabras del duque de Wellington han penetrado en el fondo de mi corazon, y me sientotanto mas conmovido, cuanto que no conozco hombre de un espiritu mas elevado ni adversario mas intrépido y generoso. En el campo de batalla he aprendido á estimar el valor y las proezas del ejercito ingles. Pero hoy no es ya tiempo de recurrir á las armas. En el recibimiento con que se me ha honrado, solo he visto una nueva prenda de la amistad y cordialidad que existen entre el Rey de los franceses y S. M. la Reina de Inglaterra. Es necesario que en a-

delante entre Francia á Inglaterra haya una *alianza perpétua.*” (Estrepitosos aplausos.) Haciendo despues alusion al obsequioso hospedaje que recibia, dijo el mariscal: “Yo espero que el noble duque me proporcionará la ocasion, de pagar esta deuda en Francia.”

Resonaron nuevos aplausos por todo el salon en el momento de sentarse el ilustre mariscal, despues de haber propuesto un brindis por el ejercito ingles, y particularmente por su generoso, leal é ilustre gefe, el duque de Wellington.

Un jóven, oficial en el regimiento de la Albuera, hijo de este pueblo, escribe desde Curullada con fecha 19 de Julio último lo que sigue: El convoy de viveres que se esperaba en el cuartel general situado en Cervera, para emprender el ataque de Berga, llegó anoche, en número de 200 carros; por lo que deberá pronunciarse el movimiento de un instante á otro. El ejército reunido consta de 12 mil hombres, y el correspondiente tren de artillería de batir, acantonados en Cervera, Tarrega y pueblos inmediatos; mi regimiento con otras fuerzas forman la vanguardia situada en este pueblo por donde desfilará todo el ejército para el ataque, de cuyo feliz resultado nadie duda.

Un monarca cesa de ser el gefe del estado desde que se hace gefe de un partido; y ya no puede nada á favor del interés general asi que favorece el interés particular.

Nada hay tan difícil como aquella aparente facilidad de un estilo claro y fluido; gracias, que por su presumida facilidad tientan á todos á imitarlas, suelen ser las mas inimitables.

EMBARCACIONES.

- 44 *Fragata Inglesa nombre da Registro con 14 dias de Plymouth con 210 pasajeros con destino á Nueva Olandá.*
- 45 *Salio para Malaga y Barcelona la Polacra goleta española S. José su capitán D. Gil Barria, con 5 pasajeros su carga trigo judias y Barilla que tomo en la isla de Canaria y aqui 65 libras cochinilla y 5846 pesos fuertes.*

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE